

## EDITORIAL

## D E S E O D E O C T U B R E

El mes de Octubre está cuajado de fechas y hechos gloriosos, cuya sola evocación nos haría ocupar muchas páginas de este periódico. La exaltación de Franco a la Jefatura del Estado. La fundación de la Falange. La Hispanidad. El Día de los Caídos. Fechas gloriosas todas, que merecían grabarse con letras de oro en nuestras páginas. Y sin embargo, nuestra idea gira en torno a estas palabras, que José Antonio escribía también un mes de Octubre: «Así, ¡ay! nos conocemos unos a otros en esta España de nuestros desvelos ¿No sería cosa de pensar, aunque nos pegáramos mucho, en escucharnos los unos a los otros, alguna que otra vez?».

Ya han transcurrido veinte años desde aquella histórica fecha en la que, José Antonio, con su discurso del Teatro de la Comedia, trazaba, con poesía prometedora, laconismo militar y palabras plenas de unción religiosa, las líneas del nuevo orden.

No son fórmulas caseras lo que va dictando, como hacían y habían hecho hasta entonces todos los partidos políticos. Sus palabras van expresando ideas nuevas, conceptos nuevos, una nueva doctrina. Poco a poco, la atención de todos los españoles se va concentrando en el que habla y se preguntan: ¿Quién es éste que así nos define a España; que nos señala a todos el mismo destino: que quita la bandera de la Revolución de manos de las turbas y la entrega a una jerarquía; que «considera al espíritu religioso como la clave de los mejores arcos de nuestra historia?» ¿Qué doctrina es ésta? — Es la Falange «que se ha cuidado intransigentemente de empezar las cosas por el principio». — Es José Antonio, su Jefe, aquel que justamente dos años más tarde escribía: «¿Qué habrá llegado a saber de nuestro Movimiento el ciudadano medio español, cuando político tan alerta como Miguel Maura, ni siquiera conoce que halla-

mos dado señales de vida? Más: Ignora hasta nuestro nombre».

Han transcurrido veinte largos años desde aquella fecha histórica; una generación nueva nos ya recordando, que el tiempo no se detiene y nos empuja implacable hacia los pasos de la generación vieja, que poco a poco vemos desaparecer. Si en el transcurso de estos veinte largos años, el pensamiento de José Antonio ha cristalizado en una forma de Gobierno y observamos que sus palabras tienen una sorprendente actualidad ¿Por qué, ante tanta crítica y tanto recelo, tanta incompreensión y tanta interpretación torcida, no hemos de actualizar también las palabras que antes hemos citado?

¿Qué has llegado tú a saber de nuestro Movimiento? Podíamos preguntar a muchos de la nueva generación ¿Qué idea tienes de la Falange? Diríamos a no pocos de la nuestra ¿Qué sabéis vosotros? Preguntaríamos a innumerables de la vieja generación.

Ante el hecho de encontrarnos a muchos como Miguel Maura, no podríamos menos de exclamar ¡Así nos conocemos después de veinte años! «Así, ¡ay! nos conocemos unos a otros en esta España de nuestros desvelos». Y quizás—como José Antonio—pensáramos si no sería cosa de empezar una serie de diálogos, que nos allegaran más e hicieran conocernos mejor los unos a los otros.

Haga Dios que este mes de Octubre, con sus conmemoraciones gloriosas, sirva para llegar a una más grande compenetración, y que la magna concentración de Chamartín sea el primer diálogo que entablemos con todos aquellos que aún nos desconocen. Que la sombra de esa Cruz del Monumento a los Caídos, sirva para unirnos más y más en nuestra idea. ¡¡Arriba España!!

## II TIERRA II

Para nosotros, raza es silueta moral. Nuestra raza no cabe dentro de un determinado ángulo facial, ni corresponde a unos centímetros de estatura, ni al color de los ojos o de la piel. Raza, en español, tiene signo de fundación, de misión.

Nuestros héroes y nuestros Santos, llenaron el Mundo con su genio, sus hazañas, su gesto; es la veta que nos da forma y cuerpo en la historia; la que revestida de guerrero o de monje sembró por el alma de los pueblos un sentido nuevo y civilizador. La que, paladín de la Cruz y de la Catolicidad, «considera al hombre como portador de valores eternos y con un alma capaz de salvarse o de condenarse».

Aquel reino pequeño y ancho que se llamara Castilla, llenó después un mundo, porque sus hom-

bres, forjados en la Milicia y la Religión, eran el rebosar de un espíritu completo y dispuesto.

Su fé hizo milagros; ningún otro pueblo hubiese podido realizar la magna empresa del Descubrimiento; fué la fé de Castilla la que llegó hasta América, y su espíritu de cristiana justicia el que hizo posible la más noble y valerosa colonización que conocieron los siglos y que comenzó después de aquel entusiástico grito de ¡Tierra! que Rodrigo de Triana pronunciara un 12 de octubre; el del año 1492.

Desde aquella histórica fecha, naciones hijas de España miran a su Madre Patria como modelo de civilizaciones y culturas.

Nos debe el Mundo la civilización, la más portentosa gloria; por nosotros avanzaron las ciencias y el progreso se hizo más extenso y más claro. Dios se valió de nosotros para ganar millones de almas que aprendieron a alabarle en el claro romance de Castilla.